Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 21.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Snmario.—Explicacion de la hoja de patrones.—Consejos para cortar un patron.—Almilla n.º 1 y 2.—Pantalon para niño.—Camisa para niña.—Camisa para niño.—Cuello de negligé, con camisolin.—Manga que acompaña á este cuello.—Blusa para niño.—Cinturon para enagua blanca de niña.—Escarpin para niño.—Delantal para niña.—Idem dara niño.—Papalina de dormir para niña.—Corsé para niña.—Papalina de dormir para señora n.º 1 y 2.—Grabado de modas.—Babadero.—Cuello cuadrado para caballero.—Idem redondo para idem.—Corpiño blanco para niña.—Delantal para niña.—Gran capa para niño recien nacido.—Trage de bautismo.—Salones de Paris.—La Vírgen de las Lilas.—El Ciego del Valle.—Explicacion del figurin.—Logogrifo.—El Salto del caballo.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Ante todo harémos algunas observaciones preliminares.

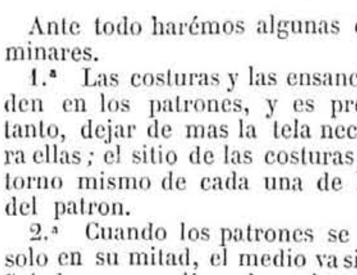
1.ª Las costuras y las ensanchas no se comprenden en los patrones, y es preciso, por tanto, dejar de mas la tela necesaria para ellas; el sitio de las costuras es el contorno mismo de cada una de las partes del patron.

2.ª Cuando los patrones se presentan solo en su mitad, el medio va siempre señalado con una línea de rayitas; sobre esta línea se coloca la tela doble y al hilo, á fin de cortar el patron de un solo pedazo; solo por excepcion se pone la tela al sesgo, y así se indica, cuando es necesario, en el curso de las explicaciones.

3.ª El patron no se presenta entero, cuando esta omision no ofrece inconveniente, cuando, por ejemplo, basta continuar cortando segun la línea empezada (como en las camisas); entonces una flechita indica por la direccion de su punta la en que ha de continuarse la línea.

4.ª Las letras empleadas son ya mayúsculas ó ya minúsculas, es inútil añadir que son ó mayúsculas ó minúsculas para un mismo patron.

Consejos para cortar un patron.

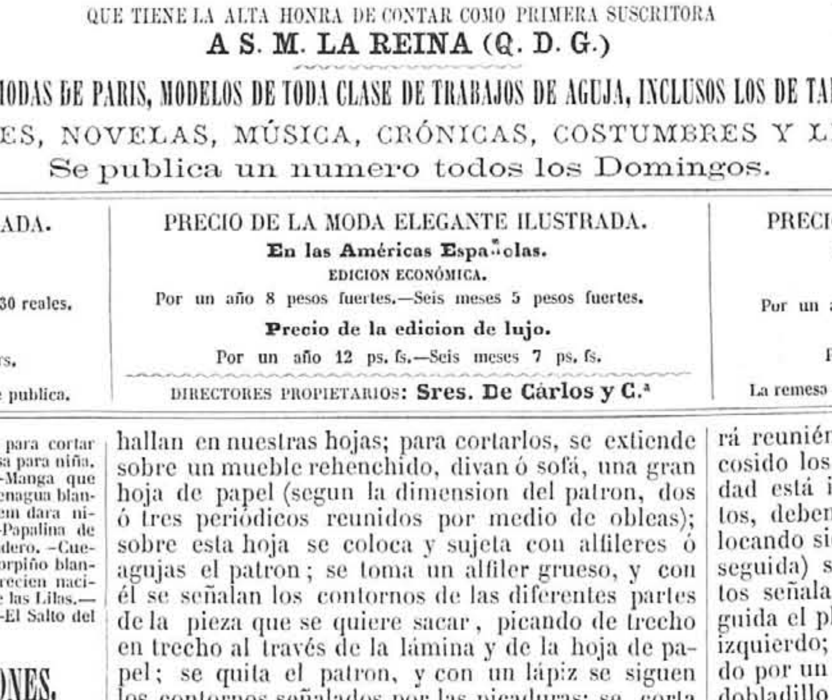


CUELLO REDONDO PARA CABALLERO.

Repetirémos, para nuestras nuevas suscritoras, estos consejos que hemos publicado ya en números anteriores.

Despues de haber cortado los patrones, se trasladan á ellos todas las letras y todos los signos que se hallan en nuestras hojas; para cortarlos, se extiende sobre un mueble rehenchido, divan ó sofá, una gran hoja de papel (segun la dimension del patron, dos ó tres periódicos reunidos por medio de obleas); sobre esta hoja se coloca y sujeta con alfileres ó agujas el patron; se toma un alfiler grueso, y con él se señalan los contornos de las diferentes partes de la pieza que se quiere sacar, picando de trecho en trecho al través de la lámina y de la hoja de papel; se quita el patron, y con un lápiz se siguen los contornos señalados por las picaduras; se corta segun las líneas de lápiz.

Al alfiler grueso puede sustituirse con ventaja la *ruleta*, de la que hemos dado anteriormente un dibujo.



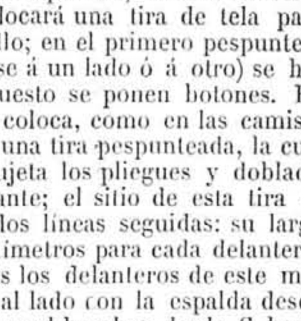
ALMILLA N.º 2.

Almilla n.º 1.

Figuras 1 á 6 del patron.

Cada uno de los delanteros, adornado de pliegues pequeños, está cortado en la fig. 1.—La espalda entera en la fig. 2, dejando por todas partes la tela necesaria para el dobladillo inferior, de 1 centímetro de ancho. Será prudente dejar cierta cantidad de tela sobre la costura del hombro; se la igualará reuniéndola con la espalda, despues de haber cosido los pliegues, los 6 pliegues, cuya extremidad está indicada en la fig. 1.ª con líneas de puntos, deben dirigirse hácia adelante: se los hace colocando siempre la cruz (que acompaña á la línea seguida) sobre el punto siguiente; la línea de puntos señala el medio de cada pliegue,— la línea seguida el pliegue anterior; en el delantero, al lado izquierdo; se hará un ancho dobladillo pespunteado por un lado y otro (costura á punto atrás); este dobladillo se indica en el patron; en el delantero, al lado derecho, se colocará una tira de tela para hacer un falso dobladillo; en el primero pespunteado (que puede colocarse á un lado ó á otro) se hacen ojales, y en el opuesto se ponen botones. En la cintura se coloca, como en las camisas de hombre, una tira pespunteada, la cual termina y sujeta los pliegues y dobladillos de delante; el sitio de esta tira se marca por dos líneas seguidas: su largo es de 14 centímetros para cada delantero.

Preparados los delanteros de este modo, se unen al lado con la espalda desde A hasta B;—en el hombro desde C hasta *D*. La fig. 3 representa la mitad del cuello; se le hace doble; se reunen los dos dobles en el borde de afuera, despues se vuelve el cuello y se le pespuntea á un medio centímetro de distancia del borde; se cose el cuello al rededor de su abertura, E con E,—F con F, colocando una pestaña que oculte la costura.—Al coser la manga (fig. 4) desde H hasta la estrella, se forman hácia el codo tres pliegues, que caen por delante; se hacen estos pliegues colocando cada una de las cruces de la fig. 4 sobre el punto siguiente: desde la estrella hasta G. La manga es abierta, y por tanto se hace en cada lado un dobladillo muy estrecho. El punto vuelto se hace, como el cuello, de tela doble, y se corta sobre la fig. 6; despues de haber reunido, vuelto y pespunteado los dos *dobles* de la vuelta, se coloca entre estos dos *dobles* J con J el puño (fig. 5), sobre el cual se cose el otro lado, desde el un punto hasta el otro, lo bajo de la manga, que se ha fruncido de modo que G se encuentre con G, — el



CUELLO CUADRADO PARA CABALLERO.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

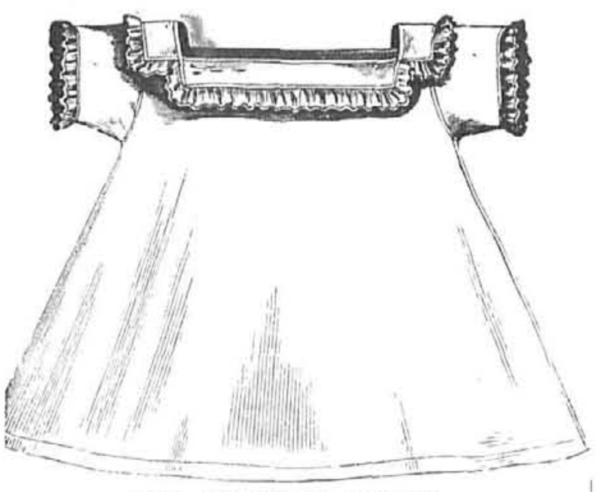
© Biblioteca Nacional de España

punto con el punto. Se hace un ojal y se pone un boton en el puño; se frunce lo alto de la manga, ó bien se le pliega, y se cose esta en la sisa, de modo que su costura se encuentre debajo del brazo con *la almilla. Esta puede llevarse debajo de una bata* de casa.

Pantalon para niño de 3 á 5 años.

Figuras 7 á 9 del patron.

Lo bajo de este pantalon se adorna con cuatro pliegues muy estrecho y una tira bordada colocada *bajo el último pliegue. La fig. 7 representa una de*



CAMISA PARA NIÑO DE 1 A 3 AÑOS.

las piernas del pantalon, y es preciso dejarle de mas en el largo la tela necesaria para los pliegues. Cada una de estas debe coserse desde K hasta L, despues reunirse á la otra por delante desde L hasta M,—por detrás desde L hasta N; en cada lado del pantalon debe dejarse una abertura entre las líneas dobles, y se hacen los correspondientes dobladillos; *lo alto del pantalon se frunce por detrás* desde una abertura á la otra, despues se cose por

PANTALON PARA NIÑO DE UNO A TRES AÑOS.

la parte de detrás de la pretina (la fig. 9 representa la mitad de esta parte), de modo que la cruz se encuentre con la cruz, la N con la N, se frunce el pantalon solo desde la estrella hasta el punto, y se le cose así á la pazte de delante de la pretina (figura 8); para cerrar esta se pone un boton y un ojal.

Camisa para niña de 12 á 14 años.

Figuras 10 y 11 del patron.

La manga se corta de una sola pieza con el cuerpo de la camisa, y esta manga se aumenta por abajo *por una pieza cuadrada.* La fig. 10 representa la parte superior del cuerpo de delante y *del de detrás*; la abertura del cuello está señalada en la figura, y se vé que ha de ser mas escotada por delante que por detrás; el ancho por abaja de nuestro modelo (hecho de percal ancho) es de un metro y 70 centímetros; su largo depende de la estatura de la persona. En lo bajo de la camisa se hace un dobladi*llo ancho.*

MANGA QUE ACOMPAÑA AL CUELLO DE NEGLIGÈ.

El cuerpo de delante y el de detrás se cosen en el hombro desde O hasta P,—á los lados desde S hasta lo bajo de la camisa; se cose en seguida la

BLUSA PARA NIÑO DE 1 A 2 AÑOS.

pieza (fig. 11) desde S hasta Q y desde Q hasta R en el cuerpo de delante, y del mismo modo en el cuerpo de detrás, despues se cose definitivamente la manga desde R hasta el punto. Se festonea el borde de la manga, así como la abertura del cuello (este feston se indica en el patron) y se coloca al rededor de la abertura del cuello una cinta de hilo que sirve de jareta. Delante se hacen dos ojales para pasar el cordon contenido en la jareta. Delante se hacen dos ojales para pasar el cordon contenido *en la jareta, y en el borde de las mangas,* encima del feston, se pone un dobladillo falso, que se pespuntea.

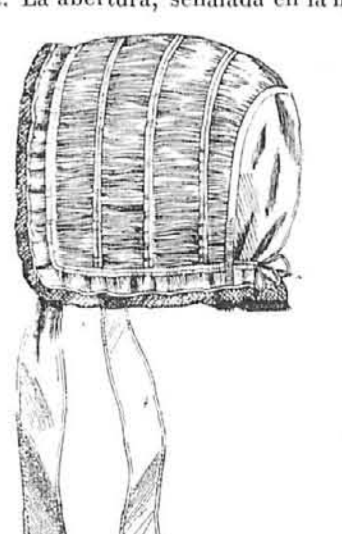
Camisa para niño de 1 á 3 años.

Figuras 12 á 14 del patron.

La fig. 12 representa la mitad del cuerpo de de-

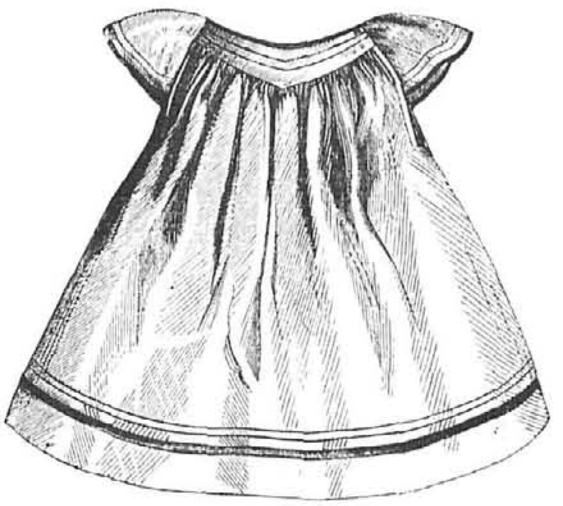
ENAGUA BLANCA DE NIÑA.

lante en todo su largo; el cuerpo de detrás debe cortarse de un solo pedazo con el de delante, puesto que ámbos tienen la misma forma y se reunen en el hombro. Para cortar esta camisa se coloca la tela atravesada y al hilo sobre la línea que indica el medio del hombro (véase la fig. 12) y á su largo y al hilo sobre la línea que indica el medio por delante. La abertura, señalada en la fig. 12 por



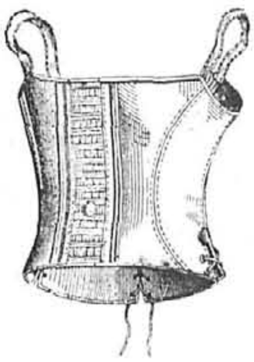
PAPALINA PARA NIÑA DE 2 A 3 AÑOS.

una línea doble, debe practicarse desde U hasta el punto,—desde el punto hasta la estrella, por cada lado del cuerpo de delante y del de detrás, lo que forma una especie de solapa por detrás y por delante. El *cuerpo de delante y el de detrás se cosen* juntos á los lados desde U hasta abajo, y en el borde inferior se hace un dobladillo; las solapas de delante y de detrás se pespuntean por el derecho de la camisa, en forma de dobladillo que empieza en el punto colocado en la abertura. La hombrera tiene un dobladillo estrecho sobre la línea marcada U, despues se asegura sobre este dobladillo la sola-



DELANTAL PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.

pa del hombro, representada entera en la fig. 13; en el medio de esta solapa debe encontrarse la U con la U de la fig. 12; desde U la costura que reune la solapa á la camisa debe seguir la direccion de la abertura hasta la estrella, y desde la estrella hasta el punto; cuando se dobla la solapa sobre el hombro, cubre esta costura.—La fig. 14 representa *la mitad de la manga, que se cose desde U hasta* la cruz, despues se coloca en la sisa U con U,—T con T. La guarnicion de la solapa y de las mangas se compone de una tira de nansouk de 2 centímetros de ancho, fruncida por una costura enrollada bajo el dedo, y cosida á punto muy fino; la tira de-



CORSÉ PARA NIÑA DE 2 A 6 AÑOS.

be tener 32 centímetros de largo para cada manga; para cada solapa un metro y 60 centímetros de largo. Esta guarnicion debe aplancharse á tablas; pue*de sustituírsela con una tira bordada.*

Cuello de negligé, con camisolin.

Figuras 15 á 18 del patron.

Este modelo, á pesar de su sencillez, está adoptado hoy muy generalmente, y puede acompañar á los trages de seda mas elegantes de los que constituyen equipo de dia.

El *cuello y el camisolin* se hacen de nansouk ó de género de hilo muy fino.—La fig. 15 es el delantero del camisolin, en el cual deberá dejarse la tela necesaria para los pliegues, que en el patron van señalados, estos pliegues deben coserse antes de cortar la abertura del cuello.—La fig. 16 representa la *mitad de la espalda del camisolin.* Despues de haber hecho los pliegues de delante, en cuya parte baja se hace un dobladillo, se reunen delantero y espalda en el hombro W con W,—X con X. La fi-

CUELLO DE NEGLIGÉ.

© Biblioteca Nacional de España

gura 17 representa la mitad del cuello; debe cortarse de un solo pedazo, y es doble; se cosen los dos dobles al rededor; se vuelven, cuaidando de que las puntas queden bien manifiestas, despues se adorna el cuello con cuatro costuras pespunteadas (indicadas en el patron *con líneas de puntos); debiendo volverse* hácia abajo las dos puntas del cuello, ha de cuidarse de hacer aquí los pespuntes en la parte de arriba de la vuelta.

ESCARPIN PARA NIÑO DE 6 Á 12 MESES.

La línea señalada con la palabra *pliegue* en el patron (fig. 17) *debe también* marcarse por un pespunte. Cuando el cuello se ha terminado, se le reune — cruz con cruz, — punto con *punto*. La tira, (fig. 18) es doble, y se coloca la abertura del cuello entre los dos pedazos que la componen. Se le cose el camisolin desde Y hasta Z; se pone un boton y se hace un ojal.

Manga que acompaña á este cuello.

Figura 19 del patron.

La manga se hace, como el cuello, de tela doble, cosida todo al rededor, vuelta, despues pespunteada en el borde y en el pliegue.

Es hueca, tiene 80 centímetros de ancho, y en el medio 44 centímetros y medio de largo; se la escota en un espacio de 7 centímetros por arriba y 5 *por abajo sobre la costura, de modo que esta no* tenga sino 32 centímetros y medio de largo. El lado superior, fruncido, se arma sobre un puño ó tira

DELANTAL PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.

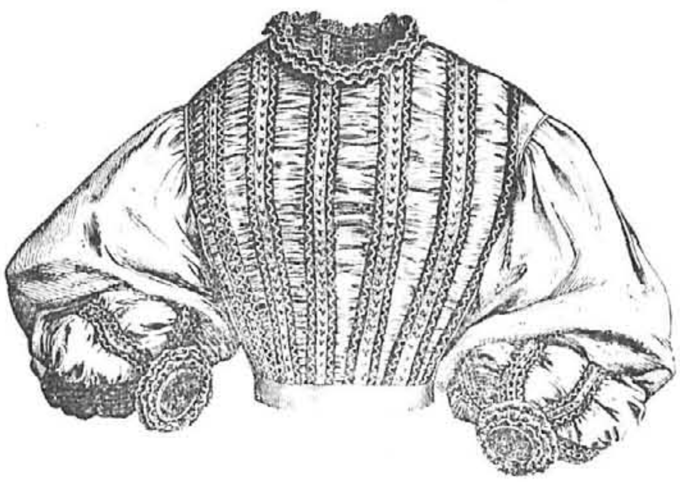
doble, de 4 á 5 centímetros de alto y unos 30 poco *mas ó menos de largo; el lado inferior, igualmente* fruncido, se coloca entre los dos del puño de abajo; hácia esta parte se deja una abertura de 4 centímetros con dobladillo por un lado y otro.

Blusa para niño de 1 á 2 años.

Figuras 20 á 23 del patron.

Nuestro modelo puede hacerse de *cualquier tela*; añadirémos sin embargo que si se le reproduce en *indiana ó en Vichy, se reemplazaria la tira* bordada por un pequeño volante de la misma tela que el trage. Las mangas se componen de un bullon; se guarnecen, asi como la abertura del cuello, con una tira bordada de nansouk.

La fig. 20 representa la mitad de la blusa *propiamente dicha, pero no en todo su* largo; para alargarla, basta continuar en *línea* recta en la direccion indicada por la punta de la flecha. Esta blusa, segun nuestro modelo, tiene 43 centímetros y medio de largo; el dobladillo de abajo comprende 4 centímetros de ancho.—El peto se compone de 2 *puños* estrechos, *rectos*, y de una hombrera adornada con tres pliegues. *Esta hombrera*, representada en la fig. 21, debe cortarse aisladamente, dejando la tela necesaria para los tres pliegues, cuyo ancho está indicado en el patron; se corta en seguida, siempre aisladamente, el puño de delante, el de detrás y se los reune en la hombrera por una



CORPIÑO BLANCO PARA NIÑA DE 9 Á 11 AÑOS.

costura pespunteada. El *borde inferior de los puños* está pespunteado sobre el borde inferior de la blusa (que se ha fruncido) desde *a* hasta *b*, —desde *c* hasta *d*. Se coloca bajo el puño, en el interior, una tira que le es semejante, que cubre las costuras, y que se pespuntea al derecho sobre el lado de arriba con el puño; esta última costura sujeta al mismo tiempo la tira bordada que guarnece la abertu-

N.º 2.

PAPALINA DE DORMIR PARA SEÑORA.

ra del cuello; tira que está cosida al sesgo en las cuatro esquinas, á fin de mantener bien cuadrada la ya dicha abertura.

La fig. 22 representa el bullon que sirve de manga; se le frunce por arriba desde una cruz á otra, por abajo *desde una estrella á otra; despues se le* coloca entre los dos dobles del puño de la manga (fig. 23), *f* con *f*, — estrella con estrella, — y se le pespuntea: la manga y el puño se cosen juntos desde *e* hasta *g*; se cose la manga en la sisa, *e* con *e*, —cruz con cruz, y se pone por detrás, sobre el puño superior, un boton y un ojal.

Cinturon para enagua blanca de niña.

Figura 24 y 25 del patron.

Nuestro modelo tiene 2 metros 50 centímetros de

CAMISA PARA JOVEN DE 12 Á 14 AÑOS.

ancho,—30 centímetros de largo; la parte de abajo se adorna con cinco pliegues, el último de los cuales cubre la costura de una tira bordada; delante, en el sitio adonde llega la punta del cinturon, se escota la enagua blanca en una altura de 7 centímetros; esta escotadura *que vá perdiéndose por cada lado, se practica* sobre una longitud de 36 centímetros. La fig. 24 representa la mitad de la parte de delante del cinturon, que debe cortarse en tela doble; se cosen estos dos lados juntos, despues se pespuntea *la cara de arriba* desde la punta hasta *la estrella*, desde donde la enagua blanca debe fruncirse y coserse sobre la parte de delante del *cinturon, y sobre la parte de detrás, que* es recta. La fig. 25 representa la mitad de esta última parte, que es tambien doble; en el *medio se hacen las* costuras necesarias para formar una jareta, y tambien dos ojales para pasar por ellos los cordones que deben ser dobles; los dos extremos de cada uno de estos se sujetan en la costura que une las dos *partes del cinturon, h* con *h*, hasta *j* con *j*; los cordones que están sujetos á la derecha deben pasar por el ojal de *la izquierda*, y *al contrario*; han de ser bastante largos para formar un lazo que cierre la enagua blanca.

BABADERO BORDADO.

Escarpin para niño de 6 á 12 meses.

Figuras 26 á 28 del patron.

Estos escarpines se hacen de cachemira blanca,

BLUSA PARA NIÑO DE 1 Á 2 AÑOS.

ligeramente entretelados y pespunteados con seda rosa; pueden hacerse de piqué blanco, y entonces se los pespunteará con algodon blanco. Cada una *de las figuras que componen el patron se cortará en* cachemira y en percal fino (forro); entre las dos telas se pone una hoja delgada de algodon en rama, y luego se hacen las costuras pespunteadas. La fig. 26 (empeine) representa este dibujo de pespunte, indicado por líneas de puntos. La pala (fig. 27) se pespuntea del mismo modo: en ella se abren *seis ojales*; se hacen dos ó tres costuras en la soleta, y luego se reunen las diferentes partes del escarpin; la pala se pespuntea *sobre el empeine k* con *k*, hasta *l* con *l*,—*m* con *m*, hasta *n* con *n*, pero esta costura debe coger solo la parte de encima; la soleta ha de coserse igualmente á punto atrás; cogiendo solo la parte de arriba; se la une á las otras dos piezas, por delante, *p* con *p*, *q* con *q*; á los lados, *l* con *l*, *m* con *m*;—*por detrás, o con o*; el *forro* de la soleta se repulga por encima; en los ojales se pasa una cinta rosa.

Almilla n.º 2.

Figuras 29 á 33 del patron.

Este *modelo* se hace de *percal* fino, adornado de entredos, de pliegues y de tiras bordadas.

Se cortan los dos delanteros sobre la fig. 29, dejando de mas la tela necesaria para los pliegues indicados en el patron; tambien se deja la precisa para un dobladillo ancho, *ó tabla*, que ha de hacerse en el delantero del lado derecho; en el izquierdo, en vez

© Biblioteca Nacional de España

de la tabla, se pone un entredos bordado; en fin, hay que dejar tela para el dobladillo de abajo; este debe tener de 3 á 4 centimetros de ancho; la fig. 30 representa la mitad de la espalda.—Los cinco pliegues de delante se cosen en el medio, de modo que por uno y otro extremo estén libres. Los catorce pliegues que forman una especie de pieza de hombro, se hacen del mismo modo; se indican en el patron *como no hechos aun*, y se marcan con una línea fina y una linea de puntos; esta indica la costura del pliegue que se introduce en medio de este cuando está hecho; la línea fina marca el lado libre del pliegue. Los 14 pliegues se terminan por una tira al sesgo, pespunteada sobre los pliegues; su ancho se vé en la fig. 29. El delantero así preparado, se cose con la espalda, en el lado desde A hasta B;—en el hombro, con pespunte, desde C hasta D, y bajo esta costura se pone del revés una tira estrecha de percal. Despues de haber hecho el dobladillo de delante y el de abajo, se coloca, en vez de aquel, en el lado izquierdo, un entredos bordado, cuyo dibujo se halla en la fig. 29; á un lado y otro de este entredos, se pespuntea una tira bordada de 3 centímetros y medio á 4 de ancho, puesta plana.—En la tabla del delantero derecho se ponen botones, y ojales en el izquierdo, debajo del entredos; la fig. 31 representa la mitad del cuellecito, que se hace de entredos, y que se pliega en punta (véase la línea de puntos de la figura 31); este cuello se guarnece con una tira bordada, que tiene, para el cuello entero, 64 centímetros de largo.

CAPA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

El cuello se frunce desde E hasta F, se le cose al rededor de la abertura E con E,—F con F, y se cubre esta costura con una tira estrecha al sesgo. La manga (fig. 32) se cose desde G hasta A; su borde inferior se frunce por una costura enrollada bajo el dedo. El puño, del que la fig. 33 indica el ancho, deja pasar la mano; se compone de un entredos bordado, excedido por un borde de tela lisa (véase el patron); junto al bordado del entredos se pespuntea por cada lado una tira bordada, que cae sobre la manga á modo de vuelta; sobre este borde liso se cose lo bajo de la manga, que se ha fruncido G con G,—estrella con estrella. Al colocar la manga en la sisa, la A debe encontrarse con la A del delantero; las costuras se encuentran, por consiguiente, una sobre otra.

Delantal para niña de 3 á 5 años.

Figura 34 del patron.

Nuestro modelo se hace de tela gris ó cruda, tiene, por detrás, un espaldar semejante al peto; se le asegura al talle por cordones ó cintas que se pasan por una jareta, que se cubre con un cinturon de la misma tela que el trage; este se adorna con una trenza de lana encarnada, sobre la que corren dos trencillas ó cordoncillos del mismo color; estos adornos se repiten al rededor del cuello, en el peto y en el cinturon. La fig. 34 representa la mitad del delantal, que debe continuarse en la direccion de la punta de la flecha en línea recta, de modo que tenga por delante 56 centímetros de largo, y por detrás 58; á mas de estas dimensiones es menester dejar para un dobladillo de 4 centímetros y medio de ancho. Las dos jaretas se indican por líneas finas; se las forma poniendo por el revés una cinta de hilo que tenga el ancho de dos jaretas. En el hombro se unen el peto y el espaldar desde H hasta J por una costura pespunteada; se hacen los dobladillos indicados y se ponen la trenza y las trencillas; se pasa un cordon en la abertura del cuello y en las jaretas del cinturon, y se cose este cordon en medio, por delante. El cinturon tiene 3 centímetros de alto por 61 de largo; se le sujeta por el medio al medio del delantal: por detrás se le ponen dos botones y se le hacen sus correspondientes ojales.

N.º 1.
PAPALINA DE DORMIR PARA SEÑORA.

Delantal para niño de 2 á 4 años.

Figuras 35 á 38 del patron.

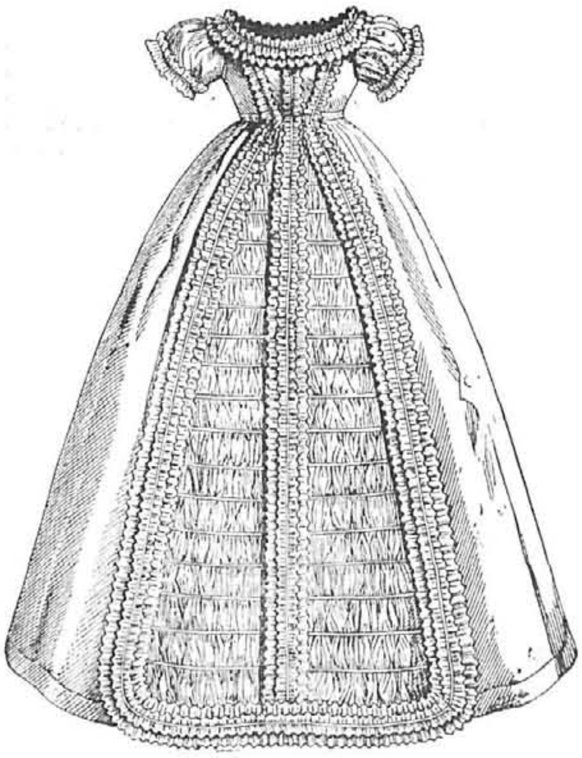
Se hace como el anterior, de lienzo gris ó crudo; los adornos son igualmente de trenza y cordoncillo, pero de color azul. Las dos partes del peto se cortan sobre las figuras 36 y 37, así como el forro; la hombrera (figura 38) no tiene forro.—La fig. 35 representa la mitad del delantal, cuyo largo se aumenta, de modo que tenga 41 centímetros por delante y 46 y medio por detrás, dejando de mas tela para un dobladillo de 4 centímetros y medio en el borde inferior, de 2 y medio por detrás; la sisa está reemplazada por una abertura, que se indica en la fig. 35 por una línea doble; el delantal está fruncido desde K hasta L,—desde N hasta M, y se cose (juntando las letras) entre los dos dobles de los petos. La hombrera (fig. 38) se reune al peto y al delantal (en la abertura), *o* con *o*, hasta punto con punto,—P con P, hasta cruz con cruz; la abertura va guarnecida por dentro con una tira al sesgo de 3/4 de centímetro de ancho, que cubre la costura de la hombrera.

ALMILLA N.º 1.

Papalina de dormir para niña de 2 á 3 años.

Figuras 39 y 40 del patron.

Este modelo se hace de batista, y se guarnece con un encage estrecho, verdadero ó imitado, ó bien de crochet, la fig. 39 es la mitad del ala; la fig. 40 es el fondo entero; para cortar este fondo se coloca la tela al sesgo sobre el medio de la fig. 40;—se hace un dobladillo estrecho por delante y por detrás del ala; se cose sobre el derecho de este ala una tira al hilo; que, despues de cosida por cada lado, no tiene sino tres cuartos de centímetros de ancho; está puesta en el sitio designado en el patron con las palabras: *Primera doble jareta*; esta tira debe tener de mas el largo necesario para dar vuelta al fondo sobre el que se colocará despues como tal doble jareta; se sitúan del mismo modo, esto es, cosiéndolas tres veces cada una (sobre las tres líneas) las otras tiras señaladas en el patron por las palabras de *dobles jaretas*. El lado del ala que está señalado Q y R se frunce desde el punto hasta la R; se dividen



TRAGE DE BAUTISMO.

los fruncidos igualmente, y se cose el ala al fondo reuniendo las letras Q y R.—Una tira al sesgo, pespunteada al derecho, cubre la costura que une el ala al fondo. Despues de hacer el dobladillo bajo del fondo, se cose la parte no empleada aun de la *doble jareta* sobre la costura arriba dicha; en todas las jaretas se hace pasar un cordon fino, y estirándola se frunce la papalina, y se la da la forma del modelo. La cuarta *doble jareta* tiene (hasta la mitad de la papalina) 17 centímetros,—la tercera, 17 y medio,—la segunda 18 centímetros de largo cuando están estiradas; la que dá vuelta á la papalina, desde el medio de arriba hasta el sitio señalado con dos cruces, donde se ponen los cabos para atarla; tiene 16 centímetros y medio de largo; desde los cabos hasta la costura que une el ala al fondo, hay 9 centímetros y medio de largo; los cordones se aseguran sólidamente á la costura que se acaba de mencionar. Se hacen ojales en el fondo, á fin de pasar los cordones y apretarlos segun se quiera. Las bridas ó cabos, que se rodean con un dobladillo pequeño, tienen 30 centímetros de largo por 4 de ancho.

Corsé para niña de 2 á 6 años.

Figuras 41 á 43 del patron.

Recomendamos particularmente este mo-

© Biblioteca Nacional de España

delo; no tiene ballenas ni nesgas, y sostendrá el talle de la niña sin ejercer sobre él una presion peligrosa.—La fig. 41 representa la mitad de delante, é indica tambien la mitad de la tira elástica que reemplaza á la varilla; se cortan los dos delanteros con arreglo á la fig. 41 hasta la tira elástica, primero en coti blanco ó gris, despues en percal del mismo color para el forro; se coloca la tira elástica entre las dos telas dobles del corsé; el delantero se pespuntea sobre las tres líneas que lo atraviesan dos veces, y se ponen al mismo tiempo cordones redondo bastante gruesos, que, colocados entre las costuras, sostengan el corsé y reemplacen á las ballenas. La fig. 42 (espalda) está forrada como el delantero, y guarnecida por un ancho dobladillo en el cual se hacen ojetes; se pespuntea lo mismo *la espalda sobre las líneas seguidas*, y asimismo se le colocan cordones redondos; se reune la espalda al delantero, en el costado, desde S hasta T; se doblan hácia adentro una contra otra las telas del forro en cada costado desde T, y se hacen en ellas los ojetes indicados, por los cuales se pasa en cruz un cordon elástico, cuyo extremo se asegura en el borde del corsé; este cordon reemplaza con ventaja á la nesga de la cadera.—Se ribetea el corsé por arriba y por abajo con una cinta de hilo, y en medio por delante, y tambien en los costados, se ponen botones para asegurar en ellos los calzones ó las enaguas blancas. La fig. 43 representa el tirante, que es elástico. Cada tirante se cose á los delanteros, cruz con cruz; á la espa'da, estrella con estrella; esta costura se cubre con una cinta de hilo por el revés del corsé.

Papalina de dormir para señora, n.º 1.

Figuras 44 á 46 del patron.

La fig. 44 representa la mitad del ala; esta se reune al fondo por medio de una doble costura pespunteada, desde *U hasta V. La fig.* 45 es el fondo entero; está fruncido por abajo, y despues á 1 centímetro y medio de distancia de estos primeros fruncidos, por consiguiente, sobre la línea seguida, se estiran estos fruncidos de modo que se los coloque sobre la tira ó puño (fig. 46), y aquí se pespuntean; la guarnicion está bordada con un dibujo muy sencillo, indicado en la fig. 44; esta guarnicion tiene, en todo, 1 metro y 18 centímetros de largo,—2 centímetros de ancho por delante,—2 centímetros y medio por detrás. Desde la punta del medio la guarnicion está puesta plana en cada lado en un espacio de 9 centímetros: el resto se frunce; se reune al fondo, detrás, por una costura enrollada bajo el dedo;—delante está puesta debajo del ala, y esta costura se cubre con una tira al sesgo de un centímetro de ancho; sobre el ala misma puede ponerse otra guarnicion semejante, cada una de las bridas ó cabos tiene 42 centímetros de largo,—4 y medio de ancho; se las redondea por abajo; en este sitio se borda el dibujo de la guarnicion: á los lados, las bridas no tienen mas que un dobladillo; se las cose en el sitio señalado en el patron.

Papalina de dormir para señora, n.º 2.

Figuras 47 y 48 del patron.

El ala se corta sobre la fig. 47, el fondo sobre la 48. La parte de debajo de éste forma un bavolet. señalado por una jareta, para la cual se pone una tira por abajo; esta tira está pespunteada por el derecho; en medio se hacen dos ojales para pasar por ellos unos cordones ó unas tiras estrechas de per-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE GABRIELA, de popelina violeta lisa.—El delantero de la enagua y del corpiño está formado por bullones atravesados de tafetan violeta; cada uno de estos bullones va separado del siguiente por una cinta de terciopelo negro de un poco mas de un centímetro de ancho, y que termina en lacitos; una cinta de terciopelo está colocada en medio de este delantal, subiendo hasta el peto, y dividiendo por mitad los bullones; en cada uno de los puntos en que se cortan las dos cintas hay un boton de terciopelo negro; el peto hecho, tambien de bullones, termina cuadradamente sobre el corpiño; las mangas, semi-anchas; están adornadas por arriba y por abájo con un bullon de tafetan, que tenga 10 centímetros de ancho, atravesado por cintas de terciopelo negro terminadas en lazos, como en el trage.

TRAGE DE ALPACA INGLES COLOR DE ALMENDRA.—La enagua está guarnecida con medallones ovalados de terciopelo negro, orlados por una greca, hecha de cinta de terciopelo negro de 1 centímetro de ancho; estos medallones tienen, comprendida la orla, 20 centímetros de alto; un medallon semejante (8 á 10 centímetros segun el talle de la persona) está colocado en cada delantero del corpiño. Las mangas, anchas, van adornadas de medallones por el mismo estilo, que tengan 6 á 7 centímetros de alto. Una tira de terciopelo negro sostiene los botones del corpiño, que es plano y con cinturon de terciopelo negro.

© Biblioteca Nacional de España

cal; el borde está fruncido desde W hasta X, y pespunteado debajo del ala W con W, hasta X con X; —sigue el pespunte, pero sin fruncido desde X hasta Y sobre el bavolet; bajo ésta costura se coloca una cinta de hilo que tenga 3/4 de centímetro de ancho; se le pespuntea sobre la línea seguida de la figura 47. La guarnicion tiene 1 metro y 18 centímetros de largo, y 2 y medio de ancho; está bordada con el dibujo indicado en la fig. 47. Esta guarnicion se frunce ligeramente, y se coloca entre la papalina y una tira (de 3/4 de centímetro) cosida al borde, y despues pespunteada al derecho sobre la línea seguida. Cada una de las bridas, cuyo sitio está indicado en la fig. 47, tiene 42 centímetros de largo por 5 de ancho; el borde inferior de estas está guarnecido con una tira bordada.

Babadero.

Figura 49 del patron.

Se hace de piqué blanco á cuadros; el forro es de percal. La fig. 49 representa la mitad del dibujo, que se borda sobre el piqué y el forro á la vez; este bordado, exceptuando los puntitos y los anillos, se hace á punto de espina; los puntitos se pespuntean, los anillos se hacen de realce, los bordes se festonean; toda esta labor se ejecuta con algodon bastante grueso; á uno y otro lado se ponen cintas, en los sitios indicados por una cruz y un punto.

Cuello cuadrado para caballero.

Figura 50 del patron.

Se hace este cuello de lienzo fino, cortado triple, puesto que se compone de tres pedazos iguales; no se hace mas que pespuntearlo, y esta costura está indicada en la fig. 50 por una línea de puntos; en el mismo patron van marcados los ojales.

Cuello redondo para caballero.

Figura 51 del patron.

Este cuello, como el anterior, es triple, de lienzo fino, y adornado con una costura á punto de espina, de los llamados *rama de coral* (véase nuestro n.º 19 del presente año); este punto de espina está colocado entre dos dobles costuras pespunteadas; entre cada una de estas se pone un cordon fino y redondo. Otra costura pespunteada, que se indica con una línea de puntos, rodea el borde del cuello; las costuras con cordon se señalan con líneas rectas. El ojal colocado en medio, detrás, sirve para sujetar el cuello á la camisa.

Corpiño blanco para niña de 9 á 11 años.

Este corpiño está formado por embutidos bordados, orlados por otros de guipur, alternando con bullones de muselina. Lo bajo de las mangas es un bullon con embutidos formando abrazaderas. El puño y la abertura del cuello están adornados con un rizado de guipur blanco.

Delantal para niña de 5 á 7 años.

Está adornado con cinco plieguecitos. Las faltriqueras son con vueltas, festoneadas, y llevando una roseta bordada en medio. Son tambien festoneados los lazos de los hombros y los tirantes.

Gran capa para niño recien nacido.

Esta capa es de piqué blanco, bordada con trencilla y cordones y guarnecida por una tira de bordado inglés.

Trage de bautismo.

Este modelo, muy sencillo, pero muy elegante, se hace enteramente de muselina blanca. El delantal, que forma peto sobre el corpiño, se compone de bullones separados por tiras pespunteadas, y rodeadas por cuatro plegados encañonados de muselina lisa. La abertura del cuello y las mangas tienen el mismo adorno.

SALONES DE PARIS.

Abril 1862.

Los Miserables de Víctor Hugo.—Un presidiario.—Una jóven seducida.—Los Japoneses: sus usos y costumbres.—Dos suicidas.—La exposicion de Lóndres.—Carrera de caballos.—Diversiones primaverales.—El Museo campana.—Una consulta fotográfica.

La gran novedad literaria del mes de Abril ha sido la publicacion de los Misterios de Víctor Hugo. La gran novedad diplomática, la llegada de los embajadores del Japon.

De una y otra os hablarémos sin dejar por eso de referiros las demás novedades que en Paris no lo son.

El dia 3 apareció en todas las esquinas de esta capital el anuncio de la novela de Victor Hugo, y en el mismo dia se despacharon 20,000 ejemplares. Durante toda la semana no se habló de otra cosa que de los Miserables, y era mengua decir que no se habia leido. A esta fecha se han agotado ya cuatro ediciones, y es muy posible que se hagan mas de veinte: tal es la curiosidad que inspira la última obra del coloso de la literatura contemporánea.

—¿Y qué es ese portento que tanto interés excita? preguntarán mis queridas lectoras.

—Eso es precisamente lo que voy á deciros.

Víctor Hugo es el poeta de mas genio que existe y los hombres como él traen al mundo la mision de abrir camino á la inteligencia.

Desde los históricos tiempos del romanticismo, la literatura despojada de las delirantes pasiones que embriagaban á los lectores del año 1830: se hallaba encerrada en un espacio mezquino. Siempre buscaba los mismos resortes, parecia débil, no se atrevia á mirar cara á cara á la sociedad para retratarla y empezaba á ser realista, sin valor para serlo. Era necesario una mano de hierro para romper la cárcel en donde la literatura lloraba sus estravios, y unos ojos de águila para penetrar en lo mas recóndito del alma de nuestra sociedad. Victor Hugo ha sido el primero que ha roto la prision y ha desentrañado los misterios de la sociedad en que vivimos y con su voz potente separando la escoria del oro, el vicio de la virtud, ha empezado á trazar figuras palpitantes, tipos de nuestro siglo y sacándolos á la vergüenza los ha llamado Miserables.

El pensamiento es atrevido, la intencion noble: uno y otra han sido admirablemente secundados por el pincel del maestro.

Los dos primeros tomos, que forman una parte de la novela titulada Faustine, son la obra mas acabada y mas digna del siglo XIX. La idea capital puede sintetizarse de este modo. La sociedad que ha dictado las leyes para corregir las costumbres hace con la interpretacion que dá á las leyes de los pecadores que pudiera regenerar, criminales incorregibles. Los dos ejemplos que nos presenta, dibujados con un estilo brillante, lo prueban suficientemente. Un pobre hombre que gana un pedazo de pan por un trabajo diario de doce horas, que mantiene una numerosa familia, se vé un dia sin recursos y roba un pan. Probado el robo es condenado á cinco años de presidio, procura evadirse, no lo logra y la condena se aumenta á veinte años. Cuando este hombre sale de presidio, todos le rechazan, solo un obispo, contraste del *Claudio Frollo* de *Nuestra Señora de París* le abre las puertas de su casa, ¿y sabeis cómo paga este amparo el expresidiario? robando los cubiertos de su protector. Es pues un *Miserable* ¿y por qué? El lector puede sacar las consecuencias. —Una muchacha huérfana, que no conoce á sus padres, viene á París á trabajar para comer. Un estudiante la seduce y la muchacha le ama, porque como dice Víctor Hugo, el alma tiene tantas necesidades como el cuerpo. La infeliz que no conoce el mundo, cree habia hallado en su amante todo el amor que le ha faltado desde la cuna; pero un dia se escapa el seductor, le escribe diciéndole que terminada su carrera vuelve al seno de su familia en donde cambiará de vida, que no le busque porque no le hallará, etc., etc. Faustine queda en cinta, y la sociedad la rechaza.

Por este estilo son los demás cuadros de la obra. No la analizo porque su análisis seria largo: os doy solamente una idea del libro que hoy llama la atencion en Europa.

No cabe duda de que es una obra gigantesca, de que ha abierto una nueva senda á la literatura, de que su fin es mejorar la sociedad ¿pero ha puesto el dedo en la llaga?—Yo no me atreveria á afirmarlo.

Hablemos ahora de los Japoneses.

Instalados en el magnífico Hotel del Louvre, hasta el dia 13 no se presentaron al Emperador, y antes de la entrevista oficial no quisieron recibir á nadie. Su recepcion no fué tan brillante como se esperaba. Todo el mundo creia que los embajadores del Japon ostentarian un lujo asiático, y sin embargo se presentaron con una sencillez espartana. Verdad es que no fué culpa suya sino del ferro-carril. Los equipajes no llegaron á tiempo y por eso la recepcion oficial no fué tan expléndida como se creia. Despues mejor vestidos y con una curiosidad casi femenil han visitado todo cuanto de notable y de interesante encierra París.

Los embajadores son tres, pero les acompañan ocho á quienes llaman *la sombra*. Su mision es espiar á sus tres compañeros.

El espionage es la base de la política del Japon. Os dirémos algo acerca de sus costumbres.

Los japoneses reciben una educacion bastante esmerada y lo mismo las japonesas. Las casadas se distinguen de las solteras arrancándose las cejas y tiñéndose de negro los dientes. Cuando los japoneses quieren designar su personalidad señalan la nariz. Las únicas ciencias que se cultivan en el Imperio son la medicina y la astronomía.

Por la cosa mas insignificante se medicinan los japoneses, pero se suicidan de un modo particular, abriéndose el vientre. Del mismo modo que nosotros tenemos en Europa maestro de baile y de esgrima, los japoneses tienen maestros que les enseñan á abrirse el vientre. Este arte forma parte de una esmerada educacion y los jóvenes mas nobles se complacen en cultivarle. Generalmente sirve esta operacion para sustraerse de la infamia, evitando con una muerte voluntaria el último suplicio. Hé aquí una anécdota que me han referido.

Dos gentiles hombres de servicio se encontraron en la escalera de palacio, el primero bajaba con un plato vacío, el segundo llevaba otro á la mesa del Emperador; sus dos sables se tocaron por casualidad, el que bajaba se ofendió y sacando su sable se abrió el vientre. El segundo subió á toda prisa la escalera, dejó el plato en la mesa del soberano y volvió al sitio del encuentro gozando al ver todavía vivo á su camarada. Le pidió mil perdones y se abrió el vientre á su vez.

Los embajadores que han estado en Paris tienen el rostro bronceado, la nariz aplastada, los labios gruesos y los ojos oblicuos. A estas fechas se hallan en Lóndres admirando la exposicion y dejándose admirar.

Y ya que hablo de exposicion os diré que todo París ha ido á Lóndres para asistir á la inauguracion del gran concurso de la industria y del arte modernos. Continuamente salen los vapores y los wagones conduciendo millares de familas y de extranjeros.

Se han inaugurado las funciones del Hipodromo. el concierto Musar y las demás diversiones de la *belle saison*.

Las carreras de caballos de la Marche han sido este año brillantísimas. El tiempo favoreció á los ginetes y al público, y el lujo que se desplegó en esta solemnidad de la moda fué maravilloso. Supongo que no interesa á mis lectoras saber quién ganó el premio.

Los emperadores van á ir á Lóndres á visitar la esposicion, despues irá Napoleon á Vichy y la emperatriz á Biarritz.

Los viageros que pasen por París este verano podrán admirar las preciosidades del Museo Campana hoy de Napolen III, que han sido colocados en diez y siete salas del palacio del Elíseo.

Para concluir referiré una nueva aplicacion de la fotografía.

Dias pasados recibió un médico célebre de esta capital una carta y dentro una prueba fotográfica. La carta decia: «No soy bastante rico para emprender un viage á París, ni bastante pobre para dejar de consultar á una eminencia como V. Estoy enfermo y necesito que me diagnostice V. En la adjunta fotografía podrá V. examinarme y decirme qué es lo que tengo y qué lo que debo hacer.»

El Doctor le contestó con el mayor laconismo:

«La enfermedad de V. me parece que es una tontería crónica, si es así... no tiene cura.»

Lástima que esta aplicacion de la fotografía no haya dado mejores resultados.

JULIO.

—4—

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña María del Pilar Sinués de Márco.

(Continuacion).

—Gracias, Francisco, respondió la jóven con emocion tan profunda, que dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos: yo tambien les miro á Vdes. no solo como á mis padres, sino como á mi único amparo: por eso no quiero que V. se esponga á tomar un disgusto con ese hombre

© Biblioteca Nacional de España

que no lo merece: creo que él se cansará de dar vueltas por aquí, pues yo no le miro: si persiste, cerraré la tienda unos dias y trabajaré en mi cuarto.

—Pero señorita, si V. no sabe de la misa la mitad, exclamó el obrero exasperado: si ese hombre y sus amigos, le han puesto á V. un apodo!

—¡A mí!... ¡un apodo!... exclamó Magdalena, cuyas pálidas megillas se volvieron de un arrebetado carmin.

—Si por cierto! la llaman á V. *La Virgen de las Lilas.*

—Ese apodo no me ofende, dijo Magdalena, cuya bella fisonomía se tranquilizó como por encanto: y luego, cediendo á esa dichosa vivacidad de impresiones, propia solo de la primera juventud, añadió con una casi alegre sonrisa:

—Francisco, no me enoja el que me llamen así.

—Mas vale de ese modo, dijo filosóficamente Francisco: lo que es á mí, la verdad, no me gustan los sobrenombres y mucho menos para V.: ahora me voy á una diligencia precisa, y vuelvo luego, porque Juana no se siente muy bien.

—Así que acabe de coser lo que estoy cortando, que solo me durará dos horas, daré la última mano á la envoltura y se la subiré, Francisco: ya la tengo concluida y solo me falta arreglarla.

—¡Ah, señorita, qué buena es V.! exclamó Francisco: mientras la enfermedad de su padre, Juana que á pesar de ser muy buena de corazon, es muy áspera de genio, se incomodaba continuamente, porque no cosia la envoltura del niño: ahora que el pobre señor falta, ya no hay caldo que cocer, y sin embargo, V. cose de la mejor buena gana del mundo!

Una expresion de amargo dolor se pintó en las bellas facciones de Magdalena, al oir evocar la memoria de su padre: pero la distrajo de él, la entrada en la tienda de un lacayo que vestia una suntuosa librea de azul oscuro con galones de oro.

Este hombre tenia el aire importante de un criado de casa grande: era alto y grueso y su barba redonda y sonrosada descansaba sobre una alta corbata de almidonada batista.

—¿La señorita Magdalena? preguntó mirando osadamente á la jóven.

—Yo soy, respondió esta.

Entonces se aproximó mas el lacayo, y de uno de los inmensos bolsillos de su librea, sacó un estuche de gran tamaño, y una targeta que tenia un escudo de armas, y debajo un nombre.

Luego, sin descubrirse, alargó á Magdalena los dos objetos, y dijo con altaneria:

—De parte de mi amo.

Magdalena tembló: nunca le habia ocurrido la idea de un insulto directo: pero entonces, viéndose amenazada de aquel imprevisto ultrage, se puso pálida como un cadáver, presa del mas cruel temor.

El lacayo, incapaz de comprender lo que pasaba allí, dió un paso hácia la puerta, en tanto que Francisco, creyendo por el silencio y la inmovilidad de Magdalena, que aceptaba el presente, la miraba con una compasion mezclada de repugnancia.

Pero bien pronto, una reaccion súbita se abrió paso en el ánimo de Magdalena que levantó la cabeza con altivez é hizo señas al criado de que volviera á acercarse.

Atónito este obedeció.

—Devuelva V. esto á la persona que se lo ha entregado... dijo con voz temblorosa, y señalando desde lejos el estuche con el dedo, como si hubiera temido que su contacto la manchase.

—Cómo, rehusa V. esto? exclamó atónito el grueso lacayo: y acercándose mas, abrió el estuche sobre el mostrador como para deslumbrar á la jóven con su contenido.

Una cascada de diamantes apareció, llenando la ancha concavidad de terciopelo nacarado que formaba el fondo de la caja.

Era un aderezo digno de una reina.

—Vamos, señorita, creo que ahora ya pensará V. de otra manera, dijo el grueso lacayo con ese cinismo natural y cortés propio de los confidentes domésticos: este regalito vale veinte y cinco mil duros, que he pagado yo en buenos billetes al joyero Amorena.

Las lágrimas, brotaron de los ojos de Magdalena: pero su altivez natural las contuvo, y respondió con acento mesurado y digno:

—Diga V. á su amo que no gano aun lo bastante con mi aguja y mis flores, para poder comprarle sus diamantes.

—Y dígale V. tambien que si sigue rondando esta casa, sabrá lo que pesa mi mano, añadió Francisco con esa rudeza generosa, propia del pueblo.

El lacayo los miró atónito. Francisco continuó:

—V. váyase al instante y dé gracias por salir tan bien librado á que me hago cargo de que viene mandado con esa embajada y no por su propio gusto que si no...

Y el honrado obrero enseñó el puño cerrado al lacayo.

Pero con gran asombro suyo, vió deslizarse dos gruesas lágrimas por las megillas de la persona á quien amenazaba.

—¡Ah, señorita! exclamó el doméstico con voz profundamente alterada! ¡Ah, mi buena señorita! cuánto le debo á V.! al ver su desinterés, su nobleza, me he acordado sin poderlo remediar de mi madre, de mis hermanas! desde niño que no lloraba, porque aquí se endurece el corazon... ya se vé, le emplean á uno para todas las acciones malas esos señorones, que piensan que, pagándonos bien, debemos servir para todo!

—¿Por qué no les abandonais á la primera bajeza que os mandan? preguntó Francisco tan reconciliado con el lacayo al ver su enternecimiento que no dudó en honrarle con un tratamiento familiar.

—¿Podemos acaso hacerlo? repuso aquel amargamente: para nada valemos, mas que para borricos de carga! y sirviendo, es inútil buscar este ó el otro amo: son todos iguales, ó todos á cual peor!

—¡Pobre hombre! murmuró Magdalena!

—No me compadezca V., señorita, repuso el lacayo: hoy soy feliz... algunas veces el llorar hace mucho bien al corazon... y este bien se lo debo agradecer á V... desde hoy tiene en mí un humilde criado; me llamo Bartolomé, y soy de la honrada tierra de Galicia... de vez en cuando vendré por aquí, para ver si V. me manda algo, y en lugar de servir á mi amo, enteraré á V. de sus intentos acerca de V. que le aseguro no son nada buenos.

El lacayo salió dichas estas palabras, y Magdalena volvió á quedar sola con Francisco.

—No es malo que Dios haya tocado el corazon de ese hombre, dijo el obrero: por él sabremos todo lo que podemos temer: hasta luego, señorita, que ya me he detenido un buen rato.

Francisco salió, y Magdalena, mas tranquila, se puso á arreglar en una canastilla de mimbres la envoltura del niño de Juana.

Ya colocaba el último gorrito, cuando se detuvo un coche á la puerta. Magdalena volvió la cabeza y vió bajar del carruaje una jóven vestida de luto, tras de la cual se apearon dos hombres vestidos tambien de negro.

—Clara! exclamó Magdalena con terror al fijar los ojos en la mujer enlutada.

Esta se adelantó y levantó el velo de su sombrero de crespon.

—Vengo á buscarte, hermana, le dijo con una voz que queria hacer dulce, y que temblaba de un modo nervioso; muerto nuestro padre, debes vivir á mi lado.

Magdalena no respondió nada: absorta ante el razonamiento de su hermana, apenas podia dar crédito, á sus oidos: ¿cómo aquella mujer, que durante seis años no habia tenido un recuerdo para ella, venia ahora á buscarla?

Magdalena volvió los ojos en derredor suyo: detrás de Clara estaban los dos hombres enlutados con los distintivos de su profesion.

El baston con borlas del uno, le daba á conocer por un juez, al mismo tiempo que acusaban al otro de escribano la exigüidad de sus carnes y sus enormes anteojos de oro.

Magdalena se dijo pues, que la ley iba á arrancarla de su pobre casa, tan llena para ella de recuerdos, para trasladarla al palacio de su hermana, la opulenta, la orgullosa marquesa de Albareal.

Era tanta la tristeza de la jóven, tanto su desaliento, tal el desamparo en que vivia desde la muerte de su padre, que, sin advertirlo quizá sintió alegria y gratitud hácia aquella proteccion, sancionada por los lazos de la sangre, y que era la única que podia esperar sobre la tierra.

Levantóse de su asiento, y alargó la mano á su hermana.

—Gracias, Clara, la dijo: te sigo y seré dichosa á tu lado.

La marquesa no respondió, pero hizo seña á su hermana para que la siguiese al coche.

En aquel momento se oyeron en la escalera los pasos pesados de Juana, que la bajaba.

Al ver á la jóven que iba á subir á un carruaje blasonado, cuya portezuela tenia abierta el cazador cubierto de bordado de oro, la buena mujer se detuvo absorta.

Magdalena la apercibió y volviendo atrás se acercó á ella.

—Juana, le dijo, ahí tiene V. completa la envoltura para su niño: diga á V. á la señora Mónica que me voy con mi hermana, y á la señora Nicolasa, que encargo por ahora mi tiendecita á su hija Rosa: es una buena oficiala de modista, y sabrá contentar á mis parroquianos.

—¡Qué, señorita Magdalena! ¿se va V.?.. nos deja? exclamó Juana con doloroso acento.

—Yo volveré, amiga mia, repuso la jóven en voz baja y estrechándola con cariño la mano: sí, continuó, yo volveré! es muy querida para mí esta casa, en la cual he vivido diez años, en la cual ha muerto mi pobre padre! entretanto que vuelvo bese V. al niño que espera, por mí! hubiera yo querido tenerle en la pila bautismal, pero no puede ser!

—¡Ay Dios mio! qué será de nosotros sin V.! dijo Juana llorando á lágrima viva: V. era nuestro ángel tutelar, y hasta mi genio colérico y arrebatado se volvia otro para V. y para todos los demás.

—Si es cierto que V. me quiere Juana, ruegue al cielo por mí.

Magdalena, al decir estas palabras, pasó el pañuelo por sus ojos humedecidos, estrechó por última vez la mano de Juana, y subió al coche ocupado ya por la marquesa que se impacientaba y por los dos hombres enlutados.

—¡A casa! dijo Clara á los lacayos con su hermosa voz de contralto.

Los briosos caballos del carruaje, arrancaron al trote.

Magdalena inclinó la cabeza sobre su pecho, y quedó sumerjida en una de aquellas dolorosas meditaciones que le eran habituales desde la muerte de su padre.

La Marquesa apoyó la megilla en el hueco de su pequeña mano, y empezó á distraerse en aspirar un frasquito de sales de cristal de Venecia guarnecido de diamantes y con tapon de oro, que, segun acostumbran las damas del gran tono llevaba siempre en el bolsillo.

Los hombres negros miraban hácia la calle, cambiando entre sí algunas frases insignificantes.

Detúvose por fin la berlina á la puerta de un soberbio palacio de la calle de San Francisco el Grande: bajó la Marquesa, y luego dió la mano á su hermana, que bajó tambien confusa y temblorosa.

Los lacayos, que sin duda tendrian ya órdenes anteriores, volvieron á partir con el coche, dentro del cual iban los hombres negros, conducidos con toda comodidad á sus respectivas casas.

V.

Eran las dos de la tarde cuando la marquesa de Albareal, y su jóven hermana penetraban en el vestíbulo del suntuoso palacio que ocupaba la primera.

Si en cualquiera otra mansion era pobre y humilde el trage de Magdalena, puede figurarse el lector lo que pareceria en medio de aquellas anchurosas habitaciones, decoradas con regia magnificencia.

Cinco ó seis camareras que cruzaban como ligeras hadas por los corredores y antesalas ocupadas de los pormenores de su servicio, parecian deidades mitológicas comparadas con la pobre modista del portalito de la calle Ancha de San Bernardo.

Tres de ellas, eran francesas, y las demás españolas, aunque se entendian con sus compañeras en la lengua de Racine y de Rosseau, autores que sabian casi de memoria.

Jamás entre esa inmensa cohorte de camareras que pululan por Madrid, todas lindas, cultas y hasta poéticas, jamás se han visto tipos mas perfectos y agradables, que los que ofrecian las doncellas de la señora de Albareal.

Una de ellas cruzó, al mismo tiempo que la Marquesa y su hermana, un saloncito octógono de tomar el té, y Magdalena pudo ver su talle de ninfa aprisionado en un trage azul de guinga, su tez de nácar, y las espesas y rizadas bandas de sus cabellos negros.

Al pasar junto á las dos hermanas se inclinó profundamente, é iba á proseguir su camino cuando la Marquesa le hizo una seña para que se detuviese.

—¿Qué hay? la preguntó con sequedad.

—Nada, señora, repuso la jóven con una dulzura no exenta de afectacion, pero que tenia mucho encanto: no ha habido *ninguna novedad.*

Estas palabras fueron pronunciadas con una doble intencion sin duda, á juzgar por el tono que para decirlas empleó la camarera.

—¡Cómo! exclamó Clara, estrujando convulsivamente los encages de su pañuelo: no ha venido aun Bartolomé?

Al oir este nombre Magdalena se extremeció violentamente: Bartolomé se llamaba el lacayo portador del infame presente que habian ido á ofrecerle á su casa.

Aquel hombre servia á una persona de la alta aristocracia: su hermana pertenecia á ella tambien: se conocerian Clara y el que le habia hecho el ultrage de ofrecerle diamantes? tendria que verle en su nuevo asilo?

(Se continuará.)

—3—

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

Palomo, que se habia echado á nuestros piés, me sacó de estas inoportunas cavilosidades á que suelo entregar mi pobre magin con mas frecuencia de lo que debiera. De repente se irguió sobre sus cuatro patas, fijó sus inteligentes ojos en la puerta y lanzó un aullido de alegria.

El Ciego de los Valles acababa de aparecer en el dintel de aquella puerta y avanzaba despacio hácia nosotros apoyado en su báculo. La luz de la hoguera que ardia en el hogar, hirió de lleno su cuerpo que la fuerza de los años y de sus desdichas no habian podido encorvar. Su fisonomía me interesó desde luego, sin embargo de que no me era posible hacer de ella todavia un exámen rigoroso.

A la mitad de la distancia que mediaba entre el hogar y la puerta, se paró de repente y dijo con voz dulce aunque algo cascada:

—Dios sea loado.

—Por siempre, contestó Juan Tomás levantándose y corriendo á su encuentro.

Palomo lo habia hecho antes y no cesaba en sus demostraciones de alegría.

—Tú por aquí, Juan Tomás? Volvió á decir el viejo encarándose con mi conductor que le habia cojido una mano y se la estrechaba cariñosamente.

—Sí, señor; nos pilló la tempestad en el camino y aunque yo no queria venir...

—Tenias miedo de entrar en esta casa?

—Un poco; ya sabe V. que se cuentan de ella cosas tan terribles...

—Es cierto, volvió á decir el ciego con cierta expresion de amargura; las gentes huyen de estos parages de funesta recordacion, como si estuvieran infestados y mal-

© Biblioteca Nacional de España

llano con el Sr. comandante de ingenieros D. Juan de Mena.

Sra. doña Mariana de la Huerta de Bruzon con el Sr. D. Bernabé de la Torre.

La bella señorita doña María de los Dolores de la Cruz y Vehil con el Sr. fiscal D. Antonio Batanero.

Señorita doña Avelina Caffiggny con el Sr. alcalde mayor D. Francisco Vinageras.

Señorita doña Concepcion Yarini con el Sr. D. Ildefonso de Estrada y Zenea.

Señorita doña Blanca Kobbe con el Sr. D. Federico de la Huerta.

Señorita doña Ascension de la Huerta con el Sr. D. Blas de la Cruz y Vehil.

Señorita doña Federica Luling con el Sr. D. Santiago de la Huerta.

Señorita doña Pilar Ortiz con el Sr. D. Angel Bruzon.

Resúmen.

Los recuerdos que la noche del 20 de abril de 1862 dejó grabado en el corazon de la juventud matancera serán indelebles.

Nunca nuestro Liceo ha estado mas favorecido de hermosas y nunca hemos recordado habernos divertido mas.

Mil y mil gracias damos en nombre de la poblacion de Matanzas á la junta directiva del Liceo artístico y literario por la buena ocurrencia de ofrecernos un *baile de trages*.

LA VOZ HUMANA.

La voz es una de las maravillas que en la criatura admiramos mas. Por ella es fácil, casi seguro formar un concepto exacto del individuo.

Es la nota que vibra en nuestro corazon. Es el arpejio celeste de nuestra alma inteligente; es en fin el norte que descubre nuestras afecciones, nuestros sentimientos, y nuestras ideas mas recónditas.

Cuando el corazon es tierno, y dulces sus impresiones, la voz es timbrada como el trino de la alondra. Esta clase de voz despierta en quien la percibe bienestar y alegría; pero cuando el eco es triste, suave, modulado, leve, entonces el que la escucha se siente atraer por aquel melódico sonido que participa del rumor de las hojas y el arrullo de la tórtola.

Estas voces privilejiadas, revelan un alma pensadora, una naturaleza delicada, son los ecos dulcísimos de un corazon sensible y amoroso. El poder de esta voz es tan ilimitado que subyuga nuestra razon, inspira nuestra poesía, y encadena nuestro alvedrío; jamás se olvida si una vez se escucha, y cuando con ansiedad la escuchamos parece que el rumor nos arrebata algo de aquella melodía misteriosa y melancólica.

El ser que posea este poderoso iman, puede despertar á su placer las emociones del alma. En una súplica es irresistible: en una queja desgarradora, en una caricia celestial.

A la desgraciada y hermosa María Estuarda atribuyen una de estas voces mágicas: que son tan raras como una bella sin coquetismo; como una rosa sin espinas, y un hombre sin egoismo.

Son en fin los himnos querúbicos trasmitidos á nosotros por algun serafin errante.

Las voces agudas y sin inflexion, indican nulidad y obstinacion de carácter.

Las ásperas y breves demuestran orgullo, dureza, egoismo y aridez de corazon. Las que son reconcentradas y algo confusas, suelen agradar á pesar de su sonido extraño, pues parecen pegarse gratamente en nuestro oido.

Las personas de esta voz suelen ser alegres, chistosas, francas; pero algo mordaces. Las de un eco aflautado, acariciador y ágrio á la vez, indican vileza, rencor, hipocresía.

Muchas mas pudiéramos citar en nuestra fisiologia de la voz humana, pero serian largas de enumerar; no dejo sin embargo del estudio que he procurado hacer de las voces y seres que las poseen, de conocer cuán aventurada es la opinion que puede hacerse sobre el particular; sin embargo pocas, muy pocas veces creo engañarme en esta observacion.

Una muger bella sin un eco dulce, agradable, es una flor sin aroma, halaga su vista, molesta su voz.

Una muger fea de sublime acento, es una flor aromática y modesta, que al verla no llama la atencion, pero que al escucharla vá cautivando lentamente nuestro corazon.

En el hombre igualmente ejerce la voz un poderoso influjo.

Puede decirse que una voz armoniosa y llena de cadencias, es el conductor mas directo de nuestras simpatías y nuestro amor.

VICTORINA B. Y MAZZINI DE DOMINGUEZ.

LUCHAS DEL ALMA.

¿Por qué mi triste voz intento en vano
que en quejidos histéricos no espire?
Al rudo peso del dolor tirano
no mas al corazon postrarse mire.

De venturas de ayer, fantasma impío,
no has de unirme en eternal quebranto,
de tu miseria y mi dolor me rio,
venga la lira y escuchad mi canto.

No, no juzgueis, satánicas mentiras,
que el pecho herido en arrojaros tarde,
que he de arrancaros dél, por mas que jiras
arranque al par mi corazon cobarde.

Ilusion, esqueleto que falaces
ornatos vistes á tu vago antojo,
ves? yo arranco tus pérfidos difraces
y á tu faz desgarrados los arrojo.

Su fin al cabo mi delirio toca,
firme la diestra, el ánimo sereno
quebranto el ara que te alzase loca,
hollando sus reliquias en el cieno.

Me hallo feliz sin el dolor prolijo
que me agobiaba con sus férreos lazos,
ay! tanto que de loco regocijo
mis entrañas se quiebran en pedazos.

Y qué, quiero con risa mofadora
insultar el dolor que aquí batalla;
vuele entre carcajadas en buen hora
el ay! postrer del corazon que estalla.

Llevan tronando con sin par fiereza
la ronca tempestad los aquilones,
y parece sentir naturaleza
estas del alma horrendas convulsiones.

El pecho al fin á su placer se explaya,
y en ese soplo que abrasando gira
por la estéril arena de la playa
su propio fuego el corazon respira.

Notos, marcad asoladora huella,
por do quiera dejad yermos despojos
de esa natura tan lozana y bella
que en su eterno verdor nos causa enojos.

Como las nubes en tropel gigante
van henchidas de eléctricos vapores,
del seno de la mas amenazante
se levanten cien ecos mugidores.

El agua ¡oh nubes de vapores llenas!
verted, verted en rápidos raudales,
rompa el mar de sus diques las arenas
los faros extinguiendo celestiales.

Tiende ¡oh Atlante! los potentes brazos,
bien que los cielos desplomarse dejes,
y ruede el sol quebrándose en pedazos
de sus robustos desquiciados ejes.

¡Qué gozo es ver las sanguinosas fieras
ir rugiendo en cuadrillas por el llano,
secas las rojas fauces carniceras,
buscando ambiente que aspirar en vano.

Arrecia, tempestad, ó avergonzada
sin que darme pavor tu furia trate,
huye, porque es pequeña, comparada
con la que al débil ánimo combate.

¿Por qué no cede el alma á su violencia
cual esos pinos que Aquilon desgaja;
que destruye al pasar sin resistencia
y arrastra en pos de sí cual dócil paja?

Tú que la peña ó la chocilla blanca
al par desprendes en tu impulso loco,
este dolor del corazon arranca;
ven, rauda tempestad, tu nombre invoco.

Mas nó, la espalda inmensa de esos mares
azotan naves que de luenga zona
leves regresan á sus patrios lares
tendida al viento la turgente lona.

Cesa; el pobre marino con fé pura
bendecirá la proteccion del cielo:
ver la ventura agena es la ventura
de los que no la aguardan en el suelo.

ELENA G. DE AVELLANEDA.

A nuestra Señora de la Estrella.

PATRONA DE VILLA DEL RIO.

Tú, ¡oh Madre de Dios! que al afligido
eres lo que el rocío á la suave flor,
y al pecho que llagado y dolorido
del hado impío por el cruel rigor
bálsamo fuiste celestial, querido;
bálsamo dulce, que consolador
prendiendo en él de fé la llama pura,
esperanza le dió, paz y ventura.

Presta á mi laud el dulce acento
que del ángel resuena en la divina
mansion celeste, cuando ante tu asiento
rindiendo adoracion su frente inclina.
Haz que hienda centellante el viento
de inspiracion el rayo que ilumina
al alma, y posa dulcemente
su fecunda luz sobre mi frente.

Vierte en mi corazon el fuego santo
que á tu alma purísima abrasó,
y haz que brote de mi lira el canto
suave, cual la luz que destelló
la antorcha de la fé, que del espanto
é ignorancia ciega disipó
la densa niebla del error profundo,
que cernia sus alas sobre el mundo.

Pues hoy, lleno mi pecho de fé pura,
firme sosten del hombre y dulce guia,
hiero, aunque con mano algo insegura,
las blandas cuerdas de la lira mia,
y tu casta virtud y tu hermosura
canto con fervor ¡oh Vírgen pia!
blanco lucero! refulgente estrella,
que pura al alma luz viva destella!

Que en el páramo desierto de la vida
eres flor purísima entre flores,
do á su sombra se acoge el alma herida
y un término encuentra á sus dolores.
Tu dulce proteccion apetecida
siempre ablanda ¡oh Madre! los rigores
de la suerte, cuando invoca el hombre
con fé tu celestial y puro nombre.

Y así cual el viagero fatigado
del cansancio y la sed, dulce reposa
por el viento suave acariciado
que fresco bulle en la enramada umbrosa;
ó cual en ardiente estío, abrasado,
á la mustia, marchita y seca rosa
al tibio alborear del bello dia
restituye su ajada lozanía.

Del alma así suavísimo rocío,
fuente inagotable de ventura,
de dulzura apacible y blando rio,
manantial de amor y de ternura,
de su angustia ahuyentas el sombrío
desgarrador dolor, ¡oh Vírgen pura!
que es tu nombre bendito el sol divino
que baña con su luz nuestro camino!

Llegue dulce hasta tí el eco sonoro
que vierten las cuerdas de mi lira,
y él te revele cuanto yo te adoro,
y la fé y esperanza que me inspira
tu santo nombre de bondad tesoro;
nombre que dulcísimo respira
inagotable y celestial consuelo,
y es faro de esperanza aquí en el suelo.

Seas tú, pues, de mi vida, ¡oh Madre mia!
riquísima aurora de bonanza,
mi dulce protectora y dulce guia,
mi bella luz de dicha y bienandanza;
y si el crudo dolor su ala sombría
bate, disipando la esperanza
que á mi alma dá paz, mi triste huella
alumbre tu fulgor, divina Estrella!

JOAQUIN BARASONA.

© Biblioteca Nacional de España